

## 088. Padre y pastor

¿Queremos saber lo que pensaba Napoleón, ese hombre tan singular, sobre los sacerdotes?... Una vez se puso medio furioso con su propio pensar: *-¡No hay derecho! Esto es una partida desigual. Los Curas quieren que me contente con gobernar los cuerpos, y ellos se reservan la dirección de las almas...*

El que así habló una vez, en otra ocasión hubo de corregirse. En plena campaña militar, es sorprendido por una tremenda tempestad y tiene que refugiarse con sus oficiales en una cabaña, desde la que ven pasar a un sacerdote que iba a marchas forzadas contra la lluvia y el granizo. *-¡Por favor, reverendo! Deténgase aquí. ¿A dónde va calado hasta los huesos con este horrible temporal?*

El sacerdote no ha reconocido al Emperador, y le contesta sin detenerse: *-No puedo. Tengo que ir inmediatamente a llevar a un moribundo los auxilios de la Religión.*

El sacerdote se marchó sin más, y Napoleón comentaba a sus oficiales:  
*- Señores, ¡qué hombres son nuestros Curas!...*

Así pensó el gran General. ¿Iba del todo desacertado?... El sacerdote, desde luego, no pide ni quiere ser admirado o compadecido. Se contenta con ser el ministro de Jesucristo al servicio de la Iglesia, y, naturalmente, acepta lo que significa ser padre y pastor de las almas que Jesucristo le confía.

Acababa de ser ordenado sacerdote Don Bosco, cuando su madre se enfrenta cariñosamente al hijo, y le dice con gravedad: *-Hijo mío, ya eres sacerdote. Comenzar a celebrar la Santa Misa es comenzar a padecer. Un día comprenderás que tu madre no te ha engañado.* San Juan Bosco no tuvo nunca que contradecir las palabras de su madre, aquella mujer tan singular.

Un sacerdote santo de aquellos días daba la razón de esa profecía sensata de mamá Margarita: *-El sacerdote es igual que Cristo. Como el Cristo del pesebre, un hombre desprendido; como el Cristo del Calvario, un hombre crucificado; como Cristo en la Eucaristía, un hombre entregado a todos* (Beato Antonio Chevrier)

Esto son esos hombres, los Obispos y Sacerdotes, que Dios ha regalado a su Iglesia como pastores y padres del Pueblo de Dios. Incomprendidos y perseguidos muchas veces, son los elegidos por el Espíritu Santo para que hagan las veces de Jesucristo en la tierra. El Catecismo de la Iglesia Católica nos lo dice con estas palabras:

*- Los que reciben el sacramento del Orden son consagrados para que en nombre de Cristo sean los pastores de la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios... Esta función, que el Señor confió a los pastores de su pueblo, es un verdadero servicio... que se mide según el modelo de Cristo, el cual por amor se hizo el último y servidor de todos* (1535 y 1551)

Nosotros, hijos de la Iglesia, así miramos al Obispo y al Sacerdote. Jesucristo les dijo un día, en lo íntimo de su conciencia: *-¿Quieres? ¿Estás dispuesto? ¿Te entregas?...* Y ellos le respondieron con generosidad: *-Señor, aquí estoy.* Y aquí los tenemos nosotros, cumpliendo su misión de darnos las cosas sagradas, que el Señor confía a sus manos... Como decía uno de los grandes Obispos de la antigüedad cristiana, aquí se nos presentan y se nos ofrecen para ser los “deificadores de los hombres”, los que por su ministerio nos traen, como canales construidos por un Ingeniero competente, la Gracia que nos hace a nosotros participantes de la vida de Dios (San Gregorio Nacianzeno)

La vida de los Pastores de la Iglesia es vida de entrega sin reservas al servicio del Pueblo de Dios. Y la fe cristiana no se equivoca cuando así juzga su persona y su misión.

Un obispo del antiguo Congo Belga informaba sobre el recibimiento que le hacían espontáneamente los fieles al llegar a cualquier poblado metido en aquellas selvas vírgenes del corazón del África. Era natural entre los cristianos. Pero un día ve cómo un pueblo, en su mayoría musulmán, se ha engalanado con flores, gallardetes, arcos de palmas... Sorprendido, pregunta el Vicario Apostólico: *-Pero, ¿qué es esto? ¿A qué viene este boato?...*

Y aquellos creyentes, los seguidores de Mahoma lo mismo que los cristianos, le responden con fe sorprendente:

*- ¿No eres acaso tú nuestro Padre? (De Mons. Grisón a la Obra de San Pedro Claver)*

Cuando se piensa en casos como éste, ¡qué poco importan y sorprenden las persecuciones levantadas contra los ministros de Dios!

Esas persecuciones no sorprenden, porque los enemigos de Jesucristo saben hacia dónde dirigir los proyectiles cuando pretenden destruir la Iglesia de Jesucristo. Uno de los padres del comunismo ateo lo confesó paladinamente desde el principio, después de haber recorrido una nación católica: *-En este viaje a través de Bélgica me he convencido de que es necesario combatir enérgicamente a los sacerdotes, especialmente en las regiones católicas, cosa que yo haré por medio de la Internacional (Engels)*

Eso, lo que hacen los enemigos de la Iglesia Católica. Sus hijos fieles hacen todo lo contrario, precisamente porque saben lo que representa el Obispo y el Sacerdote para el Pueblo de Dios.

Como lo hiciera en nuestra América el Presidente mártir García Moreno. Un día tiene una discusión, que resultó hasta divertida, con un Padre Capuchino que se le presenta sombrero en mano: *-Padre, haga el favor de cubrirse. -Yo no me cubro la cabeza delante del Señor Presidente. -¡Le digo que se cubra!...*

Como el Padre no obedecía, el Presidente le agarra el sombrero, se lo pone en la cabeza, y le dice: *-¡Así! ¡Ahora! ¿Qué es un Presidente del Ecuador delante de un sacerdote?...*

El Obispo y el Sacerdote son un regalo especial de Dios a nuestros pueblos. Lo dijo con frase bella el Papa Pío XI: *-El sacerdote y el Pontífice han salido del Corazón de Dios para dar Cristo a las almas. ¡Bendita misión la de esos hombres, que así nos enriquecen con las mejores gracias de Dios!...*